Estrenarán largometraje cubano La hoja de la caleta

10/01/2018



Este filme de 78 minutos llega bajo el sello de la Casa Productora de Películas y Telenovelas de La Habana, con dirección de Mirtha González y codirección de Jorge Campanería; quienes sobre el guión original de Pavel Alejandro Barrios, le dieron corpus e imagen a una historia de amor y abandono filial.

La cinta cuenta la historia de un niño, Bertico, que es criado por su padre de forma dura ante la ausencia de una madre que reaparece de forma repentina para llevar a su hijo con ella; pero le corresponde a él tomar la decisión de quedarse o marcharse.

Las actuaciones están a cargo de Johandry Aballe como el padre; Carlos Denis, quien interpreta al pequeño; Yoandra Suárez, la madre; también forman parte del elenco Manuel Porto e Irela Bravo, además de noveles talentos que salieron a la luz de las cámaras por primera vez en este filme.

En conferencia de prensa ofrecida hoy en el Centro Cultural Cinematográfico Fresa y Chocolate, los directores de la película comentaron que el proceso de casting fue bastante peculiar, pues escogieron a muchos intérpretes de personajes radiales o del teatro, pero que nunca habían tenido experiencia en la gran pantalla.

Acotaron además que al inicio estaba programado hacerse solo un telefilme, pero gracias al apoyo de la casa productora se logró llevarlo a formato cinematográfico en un largo proceso de postproducción que duró tres años, desde el 2014.

El guionista Pavel Alejandro Barrios explicó que la idea nació de una anécdota que le contó su esposa en 2009, en ese entonces escribió solo un cuento que fue mutando hasta convertirse hoy en una propuesta fílmica, que desde el camagüeyano poblado de Santa Cruz del Norte narra esta historia de abandono filial y psicológico, así como sus consecuencias.

Los protagonistas agradecieron la oportunidad de haber compartido una propuesta tan sensible, que, sin grandes pretensiones, logra canalizar la esencia de entregar y amar todo lo que se tiene con esa hoja de caleta; una metáfora perfecta de fortaleza y endeblez, de vínculo que une a esa familia disfuncional con el amor.